

Gaceta extraordinaria del dia 17 de Julio de 1823.

ARTICULO DE OFICIO.

Parte oficial de las operaciones del ejército de la Isla Gaditana denominado de reserva.

En la mañana de hoy se ha practicado un reconocimiento en fuerza sobre todos los puntos de la línea enemiga, y en todos ellos han quedado con gloria las armas nacionales. El mariscal de campo D. Antonio Burriel, general en jefe interino de este ejército, dice al ministro de la Guerra que los franceses han visto con asombro y con terror que los valientes que tiene el honor y engrandecimiento de mandar no han degenerado de los que vencieron en Bailen, en la Albuhera y S. Marcial. Los atrincheramientos y parapetos de la primera línea de los sitiadores han sido ocupados á viva fuerza por nuestros soldados, y la resistencia del enemigo para no ser desalojado le ha sido tan infructuosa como cara, pues nuestras tropas continuaron su derrota hollando los cadáveres franceses, hasta que lleno en un todo el objeto que se habia propuesto el general en jefe, mandó tocar llamada para contener su arrojio con el fin de evitar que convirtiéndose el valor en temeridad se emprendiese una accion general y acalorada en toda la línea, que pudiese comprometer el honor de las armas nacionales, si el enemigo tenia tiempo de acudir al socorro de los suyos con su caballería, careciendo nosotros de esta arma.

Todavía no habia recibido el general los partes detallados de los gefes de las columnas; luego que los reciba ofrece comunicarlos circunstanciadamente al ministro de la Guerra, para que elevándolos al conocimiento de S. M. goce de la gloria que le cabe en hallarse al frente de los españoles pundonorosos y leales que con tan noble arrojio defienden el honor nacional y la dignidad de su corona. Precicado por ahora á dar únicamente cuenta de los sucesos mas notables, dice en resumen:

Al amanecer de este dia pasaba el rio ó canal de Santi-Petri, cerca de la bateria de Urrutia, el coronel D. Bartolomé Gutierrez Acaña con una columna de 600 hombres, y sostenido por dos lanchas cañoneras y dos botes armados, se dirigió á Chiclana para hostilizar á los enemigos. Al mismo tiempo marchaba por el puente de Suazo, siguiendo el arrecife, una columna de 2500 hombres y 160 caballos mandada por el mariscal de campo D. Carlos Espinosa, cuya vanguardia, compuesta de compañías de cazadores y de caballería, mandaba el coronel ayudante general del Estado mayor D. Josef Grasés. En esta columna iba el general en jefe con el estado mayor.

De la Carraca salieron cuatro compañías de granaderos y cazadores y tropa de marina al mando del coronel del número 5.º de infantería de línea D. Francisco Fernandez Golfín.

Desde el Trocadero partieron cerca de 19 bombres al mando del mariscal de campo D. Demetrio O-Daly, y su vanguardia á las órdenes del coronel D. Josef Sta. Cruz, comandante de aquel puesto.

De la columna del camino real se destacó otra desde el portazgo á las órdenes del coronel D. Antonio Casano, teniente coronel de la artillería nacional, compuesta de 400 á 500 hombres y 20 caballos. Por el caño del Zurraque navegaban cuatro lanchas cañoneras al mando del capitán de fragata D. Fernando Muñoz, comandante del apostadero, apoyando la marcha de las tropas del centro. Otras ocho cañoneras protegían el movimiento de las tropas del Trocadero por una y otra orilla.

La columna del coronel Casano, que se dirigió sobre Chiclana con un orden y entusiasmo admirables, fue la primera que se encontró con el enemigo, el cual salió á recibirla en doble número de infantería y caballería, y con dos piezas de batalla. Estas fuerzas dieron principio al combate; y como nuestras tropas se hallaban todavía en el camino que atraviesa por medio de las salinas sin poder desplegar en batalla, hicieron un movimiento retrógrado para tomar posicion en donde pudiesen verificarlo. En este movimiento fue herido el coronel Casano, y tambien lo fueron algunos otros oficiales y soldados. A este tiempo rompió ya el fuego con el mayor arrojio en las huertas de Chiclana por la parte de Sta. Ana la columna del coronel Gutierrez, obligando al enemigo á presentar todas sus fuerzas, y forzándole á retirar su columna que habia marchado al encuentro de la de Casano. Practicado por estos puntos bastantemente el reconocimiento, y viendo que el enemigo iba á recibir un respetable refuerzo de ca-

ballería y artillería, emprendió la columna del coronel Gutierrez su retirada con el mismo orden y pausa que pudiera hacerlo en una parada. El enemigo intento entonces cargar á esta columna; pero el fuego de nuestra infantería y algunos disparos de las cañoneras le pusieron en precipitada fuga.

La columna del mariscal de campo D. Carlos Espinosa se adelantó hasta la inmediacion del molino del Ocio, habiendo sido arrollados los enemigos, y desalojados de sus puestos por los fuegos de nuestros descubridores.

Cuando el general en jefe tuvo aviso de que se hallaba herido el coronel Casano, dió orden al subinspector de infantería Don Facundo Infante de que marchase inmediatamente á tomar el mando de aquella columna, y que se adelantase con ella entreteniéndose al enemigo. Este gefe lo ejecutó oportunamente, y rescató al coronel Casano, á quien se llevaban ya los enemigos despues de haberle maltratado y despojado de cuanto tenia, dejándole solo en camisa cuando le cogieron herido en el movimiento retrógrado que al principio hizo su columna. La feroz barbarie con que este bizarro gefe fue tratado por los franceses, desmientemente del modo mas solemne los principios de generosidad y de nobleza que preconican los franceses en sus falsos boletines y demas papeles impostores. Esta conducta, propia solamente de cafres y de los defensores de la inquisicion y del absolutismo, ha encontrado extraordinariamente á nuestras tropas, y exaltado su odio contra los agresores.

El general en jefe hizo que para sostener la columna del señor Infante marchasen á su retaguardia tres compañías de cazadores de la columna del general Espinosa.

La salida de las tropas del Trocadero y de la Carraca se verificó al salir el sol. El mariscal de campo D. Demetrio O-daly hizo marchar una columna con direccion á Puerto Real, mandada por el coronel Santa Cruz, y otra por su izquierda. Los enemigos se presentaron en actitud de defender sus puestos, pero nuestros valientes, despreciando sus fuegos y los de su artillería, se arrojaron decididamente sobre ellos y los desalojaron. Practicado igualmente el reconocimiento sobre aquellos puntos, y viendo que los franceses conducian caballería é infantería de refuerzo del Puerto de Sta. María y de Jerez, nuestras tropas recibieron orden de retirarse, y lo verificaron con el mismo orden y serenidad que habian ejecutado su avance, sostenidas oportunamente por las lanchas cañoneras, sin que los franceses osasen cargar á los nuestros cuando se volvian á sus posiciones.

La columna que salió de la Carraca fue por el caño de Santo Domingo, y habiendo salido del terreno de las salinas, y llegado hasta la casa de Villanueva, rompió y sostuvo un vivo fuego contra los enemigos, hasta que se la mandó retirar. El coronel Golfín ejecutó esta operacion con el mayor orden y serenidad cuando vio que lo hacian las tropas del Trocadero.

El general en jefe hace el mas ensalzado elogio de la bizarría, orden y disciplina que han observado todas sus tropas. Los generales y demas gefes de las columnas han llenado tan cumplidamente sus deberes, y desempeñado tan á su satisfaccion las órdenes é instrucciones que les habia dado, que nada le han dejado que desear. Igualmente alaba el general en jefe el valiente denuedo de nuestra marina, y recomienda el importantísimo servicio que con sus continuos y atinados fuegos hicieron las lanchas cañoneras. La pérdida del bizarro coronel Casano, y las heridas que han recibido algunos valientes, al paso que se hace muy sensible, demuestra á nuestros invasores que los españoles que han jurado defender su libertad y no incurrir en el perjurio con que el gobierno frances pretende envilecernos, saben sellar con su sangre el juramento que han prestado de consetyar ilesos el honor y la gloria nacional. Los nombres de estos ilustres patriotas serán publicados y designados á la gratitud y al reconocimiento de sus conciudadanos, cuando el general en jefe dé el parte circunstanciado que ofrece. Cádiz 16 de Julio de 1823.

NOTA En este momento acaba de saber el Gobierno que los franceses confiesan en su parte sobre esta accion, que han tenido 500 hombres de pérdida y que hacen subir la nuestra á millares segun su inveterada táctica de mentir. Para ocultar su descalabro tuvieron anoche iluminacion en el Puerto de Santa María.